



Orden, progreso y esperanza para Chile.

Pre-programa de gobierno
de la candidatura presidencial
de Evelyn Matthei Fornet.





Preámbulo

Chile es un país extraordinario. Su diversidad geográfica no solo deslumbra por su belleza, sino que representa una fuente inagotable de oportunidades. Tenemos condiciones excepcionales: recursos naturales estratégicos, talento humano y una resiliencia institucional que — pese a todo— ha logrado dar respuesta en momentos críticos. Pero hoy enfrentamos un obstáculo profundo y más decisivo que cualquier crisis puntual: la incapacidad de proyectarnos y de mirar a largo plazo.

Por diversas decisiones que se han tomado en las últimas décadas, hemos caído en un cortoplacismo paralizante, que improvisa ante lo urgente, descuida lo importante y posterga lo esencial. Es por esa mirada corta que estamos estancados. Como país, nos acostumbramos a resolver lo inmediato sin preguntarnos hacia dónde vamos ni qué legado queremos dejar a las siguientes generaciones.

Hoy nos encontramos en un punto de inflexión. Chile ha experimentado procesos políticos y sociales que exigen cerrar el capítulo de incertezas y polarización creadas por las izquierdas. Ellas propiciaron un falso progresismo y expectativas basadas en ideas añejas, dejándonos en un estado grave que sus líderes, conduciendo el país, no fueron capaces de enfrentar. La educación pública muestra un deterioro estructural y las listas de espera no dan abasto; la dificultad para criar hijos y el costo de vida son cada vez más altos; la crisis económica y el déficit habitacional son hoy estructurales; y el gasto público se ha transformado en un botín.





Esas son las nuevas manifestaciones de exclusión, que hacen que la proyección personal y familiar sea extremadamente difícil. Por otro lado, la ciudadanía pide soluciones efectivas en materia de seguridad nacional y contra los diversos enemigos que atentan contra ella: el crimen organizado, la delincuencia común, el narcotráfico y la inmigración ilegal. La falta de soluciones a estos problemas, sumado a los escándalos de corrupción de los últimos años, nos tiene sumidos en una desconfianza generalizada hacia las instituciones y entre las personas. Todo esto ha dejado al país en un punto muerto, incapaz de asumir una estrategia clara ante las grandes transiciones de nuestro tiempo: la digital, la climática, la migratoria y la demográfica.

Pero la historia no está escrita en piedra. Chile sabe de superación. Su comunidad está compuesta de personas que madrugan, trabajan, crían, cuidan y empujan el país todos los días. Y su cultura centenaria es motivo de profundo orgullo, por el que dimos muestras elocuentes de que estamos disponibles para luchar. Por eso, los chilenos merecemos levantarnos y volver a soñar en grande. Esta tarea no implica ignorar nuestras dificultades. Más bien, exige entenderlas cabalmente, con evidencia y conocimiento directo; superarlas con sentido de urgencia y con determinación (aunque sea costoso), desde una hoja de ruta clara que nos saque del estancamiento, recupere la confianza en las instituciones y proyecte el país que queremos legar a nuestros hijos. Nuestro objetivo central es recuperar la tranquilidad y la confianza entre las personas. Y desde ahí enrielar a Chile en un camino de progeso sostenido, pensando siempre en el bienestar, la estabilidad y en la proyección de las familias chilenas.





Chile no necesita más promesas rimbombantes. Necesita convicción, claridad y experiencia para reconstruir su propio futuro. En medio del estancamiento, la mediocridad y la desconfianza, es posible volver a soñar. No con eslóganes vacíos, sino con un proyecto de país fundado en el realismo, la responsabilidad, la experiencia y el largo plazo, desde una mirada reformista, transversal y mayoritaria. Un país que, a partir del orden y el respeto a la ley y las personas, abra paso al progreso compartido. Porque soñar con un Chile mejor no significa imponer propuestas simples y mágicas desconociendo la complejidad de la realidad y sus problemas, sino enfrentarlos con valentía y rigor.

Este sueño no se juega en una sola dimensión ni en una sola generación. Requiere de un compromiso que reconozca lo urgente, construya lo necesario y proyecte lo trascendente. Proponemos avanzar con una visión de futuro articulada en tres grandes horizontes: para el presente, orden y seguridad; para mañana, condiciones dignas para el desarrollo de la vida cotidiana; y para el futuro, la transformación del país en una comunidad donde el esfuerzo vale la pena, la salud llega a tiempo y la buena educación es el faro donde queremos llevar a nuestros hijos y nietos. En la educación reside la esperanza de Chile. Y para llegar ahí, se necesita orden y progreso.





ORDEN

Lo urgente: vivir sin miedo

Recuperar la seguridad es la primerísima prioridad. Vivir sin miedo es condición mínima para ejercer nuestras libertades y derechos fundamentales. Hoy reina el temor, y la regla general parece ser la autoprotección, el desamparo y el encierro. La violencia ha colonizado espacios cotidianos, y muchas familias optan por huir, levantar rejas o resignarse al abandono. Esta situación no ha sido enfrentada con la audacia ni la valentía que se necesita. Pero aún es tiempo.

Restablecer el orden no es una consigna política, es una necesidad vital y social. Sin orden, no hay progreso ni esperanza. Por eso, aplicaremos sin vacilaciones todas las herramientas legales disponibles contra el crimen organizado, las mafias y quienes desafían impunemente la autoridad del Estado y vulneran la ley. Recuperar el principio de que solo el Estado posee el monopolio legítimo de la fuerza es fundamental para detener la violencia que se expande silenciosamente por todos los rincones del país.

Desarrollaremos una inteligencia a la altura del desafío para proteger nuestras fronteras, reordenar el sistema de control migratorio, modernizar las policías, reconfigurar las cárceles y recuperar los espacios públicos. Iluminaremos las calles, cuidaremos los paraderos, reforzaremos la prevención del delito, enfrentaremos la deserción escolar y restableceremos la confianza entre las personas. Porque el orden no es represión, sino la base de la dignidad humana y del Estado de derecho.





PROGRESO

Lo necesario: una vida vivible para todos

Ordenar el país no es un fin en sí mismo. El orden es el punto de partida para volver a construir un país en el que se pueda vivir, un país que dé espacio a los sueños personales y familiares. En la última década, muchas personas han sentido que el ascenso social está bloqueado y que la vida se encarece mientras las instituciones no responden.

Buscamos que el progreso vuelva a ser una experiencia tangible, y no solo una palabra bonita en los discursos. Para eso necesitamos una institucionalidad que habilite, acompañe y no asfixie. Que los permisos existan para crear, no para impedir. Que apoye a las familias en su cotidianidad y les permita proyectarse. Que premie el esfuerzo y no castigue la iniciativa. Que respete la libertad, pero también garantice certezas.

Nuestro desafío es ambicioso: tener un sistema tributario que vitalice y no ahogue a las familias, recuperar el crecimiento económico, enfrentar la crisis hídrica y mejorar radicalmente los servicios públicos. La salud, el cuidado, la educación, el transporte deben estar al servicio de las familias de Chile. Y esa mejora no puede ser solo material: tiene que ser también social, afectiva y comunitaria.

No buscamos una sociedad perfecta, pues sabemos que ella no existe. Más bien, aspiramos a una sociedad donde nadie se quede atrás. Donde la clase media no viva con temor al retroceso; donde la maternidad no sea una carga que aísla ni empobrece; donde las familias tengan herramientas para criar, cuidar y acompañar. El Estado no será más un botín, sino una institución que trate bien a las personas y respalde su dignidad.





ESPERANZA

Lo trascendente: que el esfuerzo valga la pena

Finalmente, queremos volver a pensar en Chile no solo como un país que resuelve urgencias, sino como una comunidad que premia el mérito y construye un futuro compartido. Esto es especialmente relevante cuando pensamos en los más jóvenes, muchos de los cuales han ido perdiendo la fe en la democracia representativa y en las soluciones institucionales. Cada vez es más difícil optar a una solución habitacional digna; cada vez es más complejo llegar a fin de mes; cada vez menos personas pueden optar a un futuro de estabilidad y certezas. Nuestra apuesta es combatir esta sensación de frustración con la herramienta más poderosa de todas: la educación.

Durante mucho tiempo, la educación fue motor de movilidad y orgullo nacional. Nos permitió soñar juntos una épica común. Nos dio herramientas funcionales para el corto plazo, pero también herramientas sociales para combatir nuestros flagelos. En la actualidad, sin embargo, vemos generaciones de niños que no comprenden lo que leen, jóvenes que desertan de sus estudios desalentados con la falta de oportunidades, y comunidades enteras que sienten que la educación ha dejado de ser una vía de progreso.

Esto no puede continuar. Chile necesita volver a creer que la educación lo cambia todo. Porque lo hace. Cambia el destino de una persona, de una familia, de un país. Es la única política pública que incide en todos los planos: combate la violencia a largo plazo, reduce las desigualdades, activa el crecimiento económico, protege la infancia de malas influencias, y genera cohesión y sentido de propósito.





Por eso, proponemos recuperar la excelencia en todos los niveles del sistema, partiendo por lo más importante: la primera infancia. Aspiramos a que cada niño en primero básico sepa leer y escribir. Que las escuelas técnicas se conecten con los desafíos productivos del país. Que los liceos y colegios sirvan como puntos de encuentro y protección fuera de la jornada escolar. Que la educación vuelva a ser una causa nacional compartida y cuidada por todos, convirtiéndose en la bisagra fundamental para que el esfuerzo valga la pena y las oportunidades sean de verdad.

Porque un país que no educa bien a sus niños es un país que, tarde o temprano, fracasa. Nosotros no estamos dispuestos a permitirlo.





Un plan para Chile

El compromiso de la candidatura de Evelyn Matthei es enfrentar con firmeza y soluciones realistas los problemas de hoy, pero también levantar la mirada y construir las bases del Chile del año 2040. No queremos más promesas vacías ni reformas sin rumbo. Buscamos una ruta ambiciosa y una épica compartida: volver a creer en Chile y sentirnos orgullosos de lo que podemos construir juntos.

Nuestras ideas se resumen en 3 grandes ejes:

Chile ordenado y seguro

- ◇ Donde las familias viven sin miedo
- ◇ Donde se respeta el Estado de Derecho
- ◇ Donde la inmigración ilegal no es tolerada
- ◇ Donde la plata del Estado se gasta en beneficio de los chilenos
- ◇ Donde la corrupción pública se castiga.

Chile próspero

- ◇ Donde se crea trabajo
- ◇ Donde se crece de forma acelerada y sostenida
- ◇ Donde la clase media vive tranquila y con certezas
- ◇ Donde se avanza en digitalización y tecnología
- ◇ Donde se potencian los recursos naturales del país

Chile con esperanza

- ◇ Donde el esfuerzo vale la pena
- ◇ Donde hay oportunidades reales
- ◇ Donde la salud llega a tiempo
- ◇ Donde hay soluciones habitacionales
- ◇ Donde el foco de la educación son los aprendizajes

Para cumplir con esos objetivos, en los primeros meses de gobierno actuaremos de manera rápida y audaz en las siguientes áreas.

